

Los Manuales Gallach: materiales para la historia de la lexicografía especializada¹

José Antonio Moreno Villanueva

RESUMEN

Los Manuales Gallach, herederos de los Manuales Soler, cuya publicación se inició en 1899, se convirtieron en pocos años en la colección de textos de ciencia popular más importante del mercado del primer tercio del siglo XX, con más de un centenar de títulos publicados. A partir de 1915, los volúmenes se enriquecieron con un vocabulario de las voces técnicas y de uso poco frecuente empleadas en cada tratado. En este trabajo se ofrece un primer acercamiento a la colección y, en particular, a ese conjunto de glosarios, de indudable interés para la historia de la lexicografía especializada. Con este propósito se presenta el léxico incluido en los vocabularios que complementan los volúmenes de *Meteorología* (n.º 18), de Augusto Arcimis; *Galvanoplastia y electrólisis* (n.º 62), de Ricardo Yesares; y *Foot ball, basse ball y lawn tennis* (n.º 96), de Alejandro Barba.

Palabras clave: Manuales Soler, Manuales Gallach, José Gallach, lexicografía especializada, ciencia popular

ABSTRACT

The Gallach Manuals, successors of the Soler Manuals, whose publication began in 1899, became in a short period of time the most important collection of popular science texts on the market during the first third of the 20th century, with over a hundred titles being published. From 1915, the volumes were enriched with a vocabulary of little-known technical terms that were frequently employed in each treatise. The present study carries out the first analysis of the collection and in particular of this set of glossaries, which are of unquestionable interest to the history of specialised lexicography. In doing so the study analyses the lexicon in the vocabularies accompanying three particular volumes, namely *Meteorología* (n.º 18), by Augusto Arcimis; *Galvanoplastia y electrólisis* (n.º 62), by Ricardo Yesares; and *Foot ball, basse ball y lawn tennis* (n.º 96), by Alejandro Barba.

Key words: Soler Manuals, Gallach Manuals, José Gallach, specialised lexicography, popular science.

¹ Este estudio se inscribe en el proyecto *Diccionario histórico del español moderno de la ciencia y de la técnica*, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (FFI2010-15240 y FFI2013-41711-P) y desarrollado por el grupo Neolcyt; y en las líneas de trabajo del grupo de investigación en Lexicografía y Enseñanza de Lenguas Extranjeras (LEXELE) de la Universitat Rovira i Virgili (2014PFR-URV-B2-07).

1. INTRODUCCIÓN

Los Manuales Gallach constituyen uno de los mejores ejemplos de la relevancia que los textos de divulgación científica o, para ser más precisos, de ciencia popular adquirieron en Europa —también en España— en los últimos años del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX². Conocidos en su primera etapa como Manuales Soler, contaron desde el inicio de su publicación con una amplia difusión en España e Hispanoamérica y, por este motivo, se convirtieron en poco tiempo en la colección más importante del mercado de sus características, con más de un centenar de títulos. A pesar de ello, todavía no han sido objeto de un estudio en profundidad, ni siquiera desde el punto de vista editorial, como bien ha subrayado Sánchez Vigil (2005, 2006)³.

A este respecto, es preciso destacar que la descripción bibliográfica de los manuales presenta no pocas dificultades. En primer lugar, en los distintos volúmenes no figura en ningún momento el año de publicación, lo que obliga a acudir a los catálogos y, sobre todo, las revistas de la época para datarlos. En segundo lugar, a lo largo de los años, se sucedieron las ediciones, reediciones y reimpressiones a cargo de distintas casas editoriales (Manuel Soler, Sucesores de Manuel Soler, Gallach y Calpe), que, si bien introdujeron algunos cambios en su apariencia externa y añadieron las correspondientes páginas de publicidad, sin embargo se limitaron a reproducir íntegramente el cuerpo central del texto.

En este estudio se presentan algunas notas relevantes acerca de la historia de esta serie de manuales y, sobre todo, se ofrece una primera aproximación a los vocabularios que se incorporaron al término de cada uno de los volúmenes cuando la colección pasó a editarse, ya en su segunda etapa, a partir de 1915, bajo el sello de José Gallach. Con el propósito de conocer las características del léxico incluido en ellos, se estudian los glosarios que acompañan a tres títulos pertenecientes a ámbitos muy diversos: *Meteorología* (n.º 18), de Augusto Arcimis; *Galvanoplastia y electrólisis* (n.º 62), de Ricardo Yesares; y *Foot ball, basse ball y lawn tennis* (n.º 96), de Alejandro Barba.

² Para una aproximación a los imprecisos límites entre los conceptos de *divulgación*, *vulgarización* y *popularización*, o entre *ciencia doméstica*, *ciencia lúdica* y *ciencia popular*, véase Nieto-Galán (2011). En las líneas del «Prólogo» se puede leer lo siguiente: «La mayoría de estos conceptos se ha configurado y reconfigurado a lo largo del tiempo a partir de complejas interacciones entre emisores y receptores de discursos, entre actores con estatus social y autoridad intelectual diversa, pero, al fin y al cabo, protagonistas significativos en el apasionante proceso de construcción del conocimiento científico» (p. 15).

³ Sánchez Vigil y Olivera (2014) han venido a llenar parcialmente esa laguna al recuperar parte del catálogo de la editorial Gallach. En él se ofrecen interesantes datos sobre la difusión de los Manuales Gallach y su pervivencia tras pasar a engrosar el catálogo de la editorial Calpe.

En definitiva, el presente trabajo pretende, por una parte, seguir profundizando en el conocimiento de los textos que tuvieron un papel destacado en la introducción y divulgación de los nuevos conocimientos técnicos y científicos en España a lo largo del siglo XIX y los primeros años del siglo XX, y, por otra, identificar y analizar los repertorios lexicográficos de distinto tipo aparecidos a lo largo de dicho periodo que prestaron un interés específico al léxico especializado⁴.

2. DE LOS MANUALES SOLER A LOS MANUALES GALLACH: HISTORIA DE LA COLECCIÓN

Los Manuales Gallach fueron herederos de la emblemática serie de manuales que la editorial Manuel Soler, luego Sucesores de Manuel Soler, empezó a publicar en Barcelona coincidiendo con el cambio de siglo como «Biblioteca útil y económica de conocimientos enciclopédicos. Ciencias, Artes, Oficios y Aplicaciones prácticas». Los primeros títulos de los Manuales Soler, nombre con que fueron conocidos en esa primera etapa, que se extiende hasta 1915, aparecieron en 1899⁵ y sirvieron para dibujar las que, en adelante, serían las señas de identidad de las dos primeras series: su formato en octavo (11 x 16 cm) y su encuadernación en cartoné de color naranja estampado en plata.

La *Física*, de Eduardo Lozano y Ponce de León; la *Historia natural*, de Odón de Buen, y la *Geometría general*, de Santiago Mundi Giró, fueron los tres primeros títulos publicados dentro de la colección. Sus autores, destacadas figuras del panorama científico español de finales de siglo, eran catedráticos de la Universidad de Barcelona, vinculados además a la Real Academia de Ciencias Naturales de la ciudad —por entonces Mundi era su vicepresidente—, institución que, como es sabido, desempeñó un papel muy destacado en la difusión de los nuevos conocimientos científicos y técnicos.

La iniciativa tuvo de inmediato una excelente acogida, fruto asimismo de un despliegue publicitario sin precedentes, que destacaba las bondades de la colección, particularmente su propósito de vulgarizar las ciencias en España. No es casual, en este sentido, que el 17 de julio de 1900, tres periódicos de gran alcance, como *El Heraldo de Madrid*, *La Época* y *El Liberal*, publicaran sendas noticias en las que se aplaudía la

⁴ Vid., p. ej., Moreno y Madrona (2004), Pardo (2012), Garriga y Pardo (2014), Moreno (2014) y Moreno y Pardo (2014).

⁵ Sánchez Vigil y Olivera (2014: 68) fechan la aparición de los primeros volúmenes en 1903. Sin embargo, la consulta de distintos catálogos y publicaciones periódicas de la época permite retrasar esa fecha hasta 1899, según se detalla más adelante.

aparición de los tres volúmenes citados⁶. Sirvan como ejemplo las palabras extraídas de *El Liberal* (17-VII-1900, núm. 7.590, p. 3):

Un pensamiento muy patriótico, una dirección sabia y un buen gusto editorial ha tenido la casa Manuel Soler, de Barcelona, publicando la serie de Manuales que inicia con los tres que hemos recibido [...]. El pensamiento es altamente patriótico; hace mucha falta vulgarizar en España los principios modernos de las ciencias; que la luz de sus conquistas pueda llegar á las inteligencias todas. En la Biblioteca de los Manuales figurarán, no sólo los fundamentos de las ciencias, sino sus aplicaciones más importantes, las manifestaciones del Arte, de la Literatura, etc., etc.

A esa buena acogida, y a ese patriotismo que se saludaba desde las páginas del periódico, contribuyó también sin duda el hecho de que los distintos volúmenes corrieran a cargo de reputados autores y tratadistas. Así, en la publicidad asociada a los tres primeros títulos se anunciaba ya la colaboración, en los siguientes volúmenes, de plumas como las de José Echegaray, José Ramón de Luanco, Santiago Ramón y Cajal, Joaquín Costa, Ignacio Bolívar o José Rodríguez Carracido.

Puede afirmarse que no ha reunido Biblioteca alguna española todo ese conjunto de los más ilustres tratadistas de nuestro país.

[...]

Con el empuje con que esta Biblioteca comienza y los propósitos del editor, puede augurarse un éxito completo. ¿Quién que hable el idioma castellano no querrá conocer las ciencias expuestas por Echegaray, Luanco, Ramón y Cajal, Carracido, Costa, De Buen, Calderón y demás?

A pesar de que algunos de esos autores finalmente no llegaron a participar en la colección —tal es el caso de Echegaray o Ramón y Cajal—, los pronósticos se cumplieron y en pocos años los Manuales Soler adquirieron una merecida fama, no solo en España, sino también en Hispanoamérica, que llevó a equiparlos en la prensa española a las «Bibliotecas análogas que se publican en el extranjero». A ello contribuyeron la calidad de los textos, su cuidada edición —manifiesta en los grabados y en la encuadernación—, su reducido formato y, sobre todo, su módico precio, pues los volúmenes se vendieron inicialmente a 1,50 pesetas.

⁶ La publicación misma de esas noticias formaba parte de esa meditada estrategia publicitaria, pues se reproducían casi literalmente en los tres periódicos citados.

A mediados de 1905, bajo el sello Sucesores de Manuel Soler, habían aparecido más de cincuenta títulos⁷, y en 1912 se había alcanzado el centenar⁸; de hecho, ese mismo año vio la luz el volumen 101: *El dibujo para todos*, de Víctor Masriera⁹.

La colección incluía mayoritariamente títulos relativos a ciencias (*Química general*, n.º 1; *Historia natural*, n.º 2; *Física*, n.º 3; *Geometría general*, n.º 4; *Química orgánica*, n.º 5; *Mineralogía*, n.º 7; *Geología*, n.º 14; *Meteorología*, n.º 18; *Análisis químico*, n.º 19; *Aire atmosférico*, n.º 27; *Cristalografía*, n.º 31...) y a oficios y aplicaciones prácticas (*Abonos industriales*, n.º 20; *Fuerzas y motores*, n.º 24; *Fabricación del pan*, n.º 26; *Canales de riego*, n.º 39; *A B C del instalador y montador electricista*, 2 vols., n.º 42 y n.º 43; *Carpintería práctica*, n.º 54; *Máquinas é instalaciones hidráulicas*, n.º 57; *Galvanoplastia y electrólisis*, n.º 62; *Vinificación moderna*, n.º 72; *Telegrafía eléctrica*, n.º 77; *Pozos artesianos*, n.º 86; *Ascensores hidráulicos y eléctricos*, n.º 92...). Sin embargo, también había una presencia destacada de textos de derecho, economía y política (*Ciencia política*, n.º 8; *Economía política*, n.º 9; *La ignorancia del derecho*, n.º 12; *El sufragio*, n.º 13; *Bases para un nuevo derecho penal*, n.º 23; *Bases del derecho mercantil*, n.º 34; *Valor social de leyes y autoridades*, n.º 38; *Operaciones de bolsa*, n.º 48...) y, en menor medida, los había dedicados a historia, geografía, arte, literatura o pedagogía (*Historia de la civilización española*, n.º 29; *Las provincias de España*, n.º 36; *Arte de estudiar*, n.º 40; *Prontuario del idioma*, n.º 56; *Pedagogía universitaria*, n.º 58; *Educación de los niños*, n.º 63; *Teoría de la literatura y de las artes*, n.º 83...). Incluso, ya avanzada la colección, vieron la luz dos títulos dedicados al deporte: *El boxeo y la esgrima de bastón*, n.º 95; y *Foot ball, basse ball y lawn tennis*, n.º 96.

En definitiva, se trataba de un conjunto de manuales de muy diversa índole, de marcado carácter divulgativo, con mayoritaria presencia de la ciencia y sus aplicaciones técnicas, que pretendían poner al alcance de amplios sectores de la población una suma

⁷ Así se desprende de la noticia aparecida en *El Foro Español* el 10 de julio de 1905 (núm. 271, p. 224), donde se cita la aparición de los volúmenes 55 y 56: «Esta misma casa editorial emprendió hace tiempo la publicación de los conocidos Manuales que tanto han contribuido á fomentar la cultura de las clases populares, y que versan sobre distintos temas de Artes, Ciencias, Literatura, Derecho, Sociología, etc., etc.

[...]. Los volúmenes últimamente editados llevan los números 55 y 56».

⁸ Así se deduce de la publicidad incluida en el número 16 de *Mi Revista* (editada también por Sucesores de Manuel Soler), de julio de 1912, que incluye hasta el número 100.

⁹ El tratado de Masriera se convirtió, por la Real Orden de 30 de junio de 1913, en el libro de texto indicado para la enseñanza del dibujo en las escuelas primarias, lo que da muestra de su difusión y, también, del cariz de sus contenidos.

de conocimientos generales. En ello hacía hincapié la intensa campaña publicitaria que se desplegaba en las páginas de la prensa de la época:

En la interesante y acreditada Colección de MANUALES-SOLER que constituye la mejor biblioteca ÚTIL Y ECONÓMICA DE CONOCIMIENTOS ENCICLOPÉDICOS y en la que colaboran los más eminentes autores, se encuentran temas interesantes, lo mismo para el abogado, médico, agricultor, industrial y comerciante, que para el obrero estudioso que desee cultivar su inteligencia en las ARTES, CIENCIAS, Industrias y Aplicaciones Prácticas. (*Mi Revista*, núm. 16, 1912: 112)

Los volúmenes que aparecieron con posterioridad al texto de Masrera (n.º 101), que ponía fin a la primera etapa de la colección, se publicaron ya exclusivamente como Manuales Gallach, después de que fuera adquirida por el editor barcelonés José Gallach en los primeros años del siglo¹⁰. De la importancia de que gozaba en aquel momento la colección, además del número de títulos, es buena prueba el siguiente grabado (figura 1), incluido en las guardas de los volúmenes, en el que se muestra la distribución de las ventas de los manuales en España y en diversos países hispanoamericanos entre 1899 y 1908.

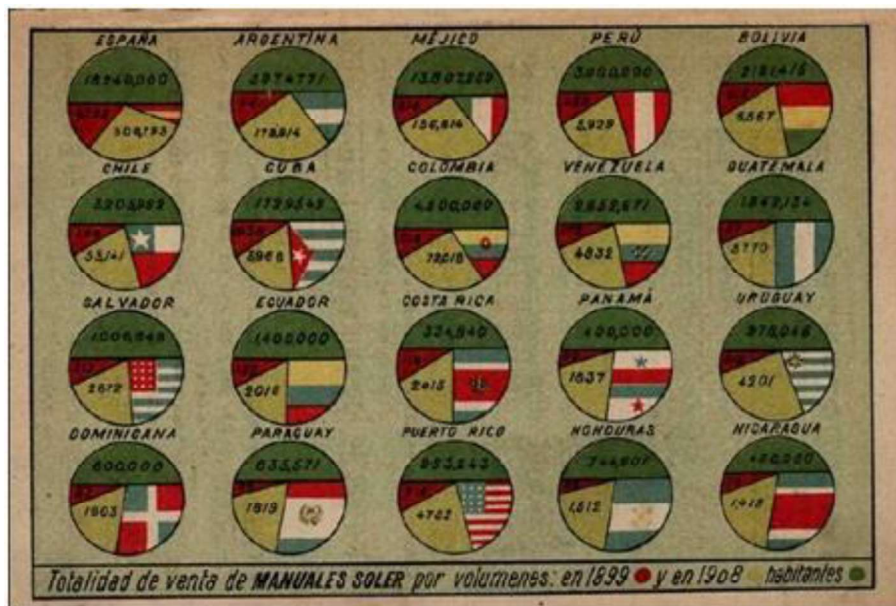


Imagen 1. Distribución de las ventas de los Manuales Soler (1899-1908)

En un primer momento, el que va desde la compra de la colección por parte de José Gallach hasta 1913, este optó por seguir editando los títulos dentro de la colección Manuales Soler. Sin embargo, a partir de 1915, con el propósito de darle un nuevo

¹⁰ Para mayor detalle sobre la figura de José Gallach Torras y el origen y desarrollo de la editorial Gallach, véanse Sánchez Vigil (2005) y Sánchez Vigil y Olivera (2014).

empuje, inició la publicación de una nueva serie, ya como *Manuales Gallach*, que incorporaba notables cambios en su fisonomía.

El primero de los títulos de esa nueva serie, el número 102 de la colección, fue *América Sajona*, y corrió a cargo del naturalista y geógrafo Emilio Huguet del Villar; así lo corrobora la noticia aparecida en el *Mercurio. Revista comercial ibero americana* (núm. 22, p. 138) de 29 de abril de 1915: «Es el tomo con que los antiguos “Manuales Soler”, hoy “Manuales Gallach”, inauguran su nueva serie que, por la muestra, promete sobrepasar en mérito a la primera».

El cambio más evidente era el de su apariencia externa, pues el característico tono anaranjado de la cubierta de los *Manuales Soler* fue sustituido por el verde (solo algunos detalles en color anaranjado parecen querer rendir tributo a la deuda respecto a la serie predecesora); asimismo, se sustituyó la numeración romana de los volúmenes por la numeración arábiga. Sin embargo, el aspecto más relevante para los propósitos del presente estudio es que, en esta segunda época, los títulos de la colección, tanto los nuevos como los que se reeditaron a partir de 1915, incorporaron, como subrayaba Gallach en la «Nota del editor» que precedía a los distintos volúmenes, «un vocabulario de las voces técnicas y de uso poco frecuente empleadas por el autor de cada tratado», elaborado por el propio editor barcelonés¹¹.

Así volvía a recordarlo en la «Manifestación indispensable» que se incluye precisamente tras ese vocabulario:

Al aparecer con el nombre de **Manuales-Gallach**, los populares *Manuales-Soler*, se presentan enriquecidos con un Vocabulario de las voces técnicas contenidas en cada uno de ellos, voces que constituyen el tecnicismo propio de cada ciencia, arte, oficio o industria y que muchas de ellas no se encuentran en los diccionarios corrientes.

El editor barcelonés justificaba su decisión arguyendo criterios de usabilidad, pero también de economía:

Poco versado el lector, en algunos casos, en la momentánea interpretación del significado de un vocablo, palabra ó voz técnica, puede ocurrirle que, en un momento determinado, necesite

¹¹ También destacaron esta novedad los periódicos y revistas de la época. Así, en el *Mercurio. Revista comercial ibero americana* de 29 de abril de 1915 se podía leer lo siguiente: «Como ocurrirá en todos los nuevos tomos de la nueva colección “Gallach”, al final de la obra va un vocabulario (obra del mismo autor) con la explicación de todos los términos científicos empleados en el texto. De este modo, el lector no necesitará distraerse consultando otros libros para comprender el significado de las voces técnicas» (p. 138).

conocerla. [...] Es evidente que un buen diccionario de la lengua española puede instruir al lector en el conocimiento de las palabras que ignore; pero no siempre se tiene éste á mano, ni todos los diccionarios contienen todas las palabras de uso exclusivo en las ciencias, en las artes y en la industria.

Únicamente los voluminosos diccionarios enciclopédicos pueden satisfacer cumplidamente este legítimo deseo del lector estudioso; mas esta clase de libros, por lo costoso, tan sólo pueden llegar á manos de los que poseen regulares bienes de fortuna, y estos son los menos.

Y concluía: «Así pues, nada más cómodo que disponer de un vocabulario en el mismo libro objeto de estudio, donde poder buscar rápidamente la palabra cuya significación se ignore».

La incorporación de estos vocabularios, a modo de pequeños diccionarios, se convirtió, a partir de ese momento, en un nuevo argumento para publicitar la colección y para reclamar su utilidad frente a los diccionarios al uso. Se incidía así en una línea que ya se había empezado a dibujar cuando todavía editaba como Manuales Soler. «¿Por qué es más conveniente la adquisición de una colección MANUALES-SOLER que la de un Diccionario?», se podía leer en la publicidad de esa primera etapa.

Entre 1915 y 1918, además de las reimpresiones de los volúmenes anteriores, se sumaron cinco nuevos títulos a la colección; ese último año, los Manuales Gallach entraron en una nueva época, pues, junto con el resto de los fondos de la casa editorial, pasaron a engrosar el catálogo de la Compañía Anónima de Librería, Publicaciones y Ediciones (Calpe), fundada ese año por iniciativa de Nicolás de Urgoiti y a la que Gallach se incorporó como director gerente¹². En septiembre de 1918, los Manuales Gallach se publicitaban ya bajo el sello de Calpe¹³, que siguió añadiendo nuevos volúmenes a la colección, con una media anual de cinco títulos: en 1923 habían aparecido 123 tomos¹⁴. Todos ellos siguieron incorporando los vocabularios elaborados por el editor barcelonés.

¹² La firma del contrato de constitución de Calpe tuvo lugar en Madrid el 1 de junio de 1918. Para más detalles sobre la gestación del proyecto de Urgoiti y la decisiva aportación de Gallach, véase Sánchez Vigil (2005: 72-87).

¹³ El 11 de septiembre de 1915, en el número 359 de *El Mundo Gráfico*, se incluía la relación de esos 106 volúmenes y se anunciaba que estaban en «prensa, redacción y estudio, ciento cincuenta interesantísimos temas».

¹⁴ El núm. 123, aparecido en noviembre de 1923, correspondía a *Perspectiva de la luz y las sombras*, de Francisco Arola y Sala (Sánchez Vigil, 2005: 267). Según apuntan Sánchez Vigil y Olivera (2014: 69), en 1925, año de la fusión de Espasa y Calpe, la colección quedó limitada a 130 títulos.

3. LOS VOCABULARIOS

Resulta obvio el interés que los Manuales Gallach tienen tanto desde el punto de vista científico como, sobre todo, desde el punto de vista terminológico. En efecto, por una parte, dan cuenta del estado de los conocimientos técnicos y científicos, siempre con la pretensión de difundirlos entre las clases populares. Por otra parte, permiten testimoniar el paso de buen número de voces desde el dominio especializado al caudal general de la lengua. Asimismo, los vocabularios que se incluyeron en ellos suponen, en conjunto, como bien apunta Muñiz Castro (2004: 229), una importante recopilación de la terminología asociada a las disciplinas científicas y técnicas que gozaban de mayor difusión por aquellos años. A este respecto, parece oportuno traer aquí de nuevo las palabras del editor barcelonés:

Natural y hasta cierto punto conveniente ha sido que, al formar dicho vocabulario, nos ciñéramos al particular valor de la palabra con relación al asunto de que trata el libro, descontando otras acepciones ó significados. Otra cosa no respondería al fin y propósito de estos vocabularios, que no dudamos han de ver con simpatía y utilizar con provecho los lectores de los **Manuales - Gallach**.

A fin de ofrecer un primer acercamiento a las características generales del léxico incluido en esos vocabularios, se presentan a continuación los glosarios que acompañan a tres volúmenes que versan sobre materias muy diversas: *Meteorología*, de Augusto Arcimis, un apasionado de la astronomía que en 1888 se convirtió en el primer director de los servicios meteorológicos de España; *Galvanoplastia y electrólisis*, de Ricardo Yesares Blanco, ingeniero eléctrico y uno de los divulgadores científicos más prolíficos de la época, que editó por esos años un *Anuario de Electricidad* (Madrid, 1900-1905) y fue director de la revista *La Industria Eléctrica*¹⁵; y *Foot ball, basse ball y lawn tennis*, consagrado a estos tres deportes y cuya autoría corresponde a un casi desconocido Alejandro Barba.

¹⁵ En la portadilla del volumen se presenta como miembro titular de la Sociedad Internacional de Electricistas de París y de la Sociedad Francesa de Física, y se apunta que fue director de la revista *La Industria Eléctrica* y director técnico de las fábricas de electricidad de Tetuán y Madrid.

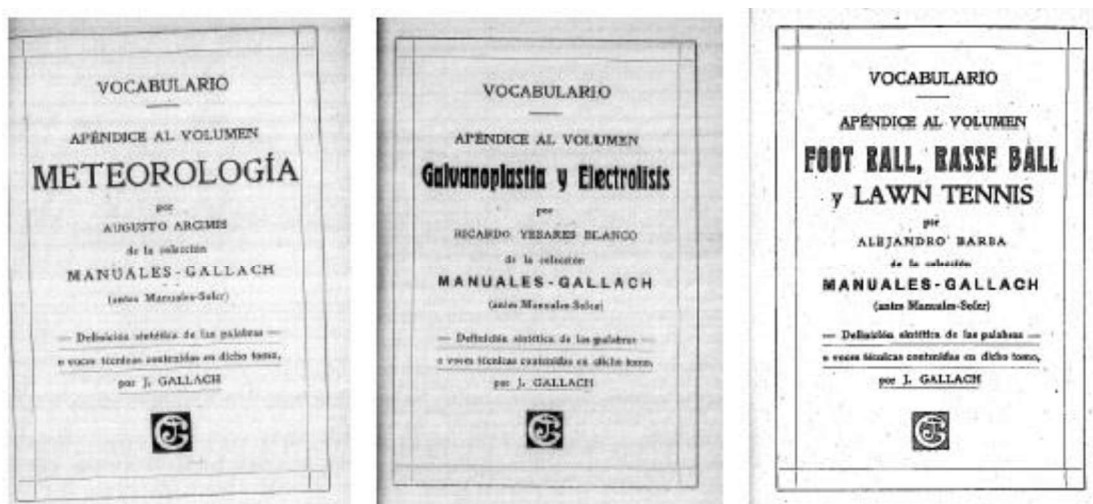


Imagen 2. Portadillas de los «Vocabularios» estudiados

Los tres títulos estudiados se publicaron inicialmente dentro de la colección Manuales Soler: el primero de ellos, con el n.º XVIII, h. 1901¹⁶; el segundo, con el n.º LXII, h. 1905; y el tercero, con el n.º XCVI, en 1912. Posteriormente lo hicieron dentro de la colección Manuales Gallach, probablemente en 1915, sin que sea posible determinar cuántas reimpresiones se hicieron de cada uno de ellos, pues las tiradas medias, sobre todo desde el momento en que Calpe inició su actividad (1918), oscilaron entre 3.000 y 4.000 ejemplares (Sánchez Vigil y Olivera, 2014: 69).

3.1. El «Vocabulario» de la *Meteorología* de Arcimis

El «Vocabulario» que, en forma de apéndice, acompaña al texto de Augusto Arcimis en su edición dentro de la colección Manuales Gallach fue elaborado, como todos los restantes, por el editor barcelonés, según se explicita en la portadilla¹⁷, y se extiende a lo largo de doce páginas.

Se incluyen en él un total de 85 términos, entre los cuales son mayoría, como era de esperar, los directamente vinculados con la meteorología, un total de 69. Destacan entre ellos los referidos a meteoros, principalmente ópticos (fotometeoros) y acuosos (hidrometeoros), que Gallach define como «Todo fenómeno físico que tiene lugar en la

¹⁶ «La biblioteca *Manuales Soler* lleva publicadas doce ó catorce obritas, algunas muy interesantes. Una de las últimas es la *Meteorología* de D. Augusto Arcimis, escrita con suma claridad y sencillez. Ilustra la explicación de todos los meteoros con grabados; describe los instrumentos más indispensables para la observación de los fenómenos meteorológicos, y puede servir para las Escuelas elementales y superiores» (*La Escuela Moderna. Revista Pedagógica Hispano-Americana*, enero de 1902, t. XXII, p. 71).

¹⁷ «Apéndice al volumen *Meteorología* por AUGUSTO ARCIMIS de la colección MANUALES - GALLACH (antes Manuales-Soler). Definición sintética de las palabras o voces técnicas contenidas en dicho tomo, por J. GALLACH».

atmósfera, p. ej. la lluvia, el arco iris, etc.». Asimismo, son muy numerosas las voces que aluden a los distintos tipos de vientos y sus variadas denominaciones.

Otro grupo destacado corresponde a los diferentes instrumentos de medición empleados habitualmente para la observación de los fenómenos meteorológicos. También tienen una notable presencia las voces asociadas a conceptos de carácter teórico, igualmente vinculados a la meteorología.

Finalmente, se incluyen en el vocabulario una serie de tecnicismos que, si bien no pertenecen estrictamente al ámbito de la meteorología, es obvio que mantienen una relación más o menos estrecha con ella.

Meteoros	<i>Arco iris, Auroras polares, Círculo de Ulloa, Corona, Espectro de Brocken, Espejismo, Glorias, Halo, Meteoro, Paraselene, Parhelio Cirros, Cúmulos, Estratos, Nimbos, Trombas; Geyser, Glaciares</i>
Vientos	<i>Ábrego, Alisios, Bagnio, Borrasca, Brisa, Ciclón, Cierzo, Contraalisios, Chamsin, Etesios, Favonio, Fohen, Harmattan, Huracán, Leste, Leveche, Mistral, Monzón, Simún, Sirocco, Tifones, Torbellino, Tornado, Ventolinas, Virazones</i>
Instrumentos de medición	<i>Anemógrafo, Anemómetro, Anemoscopio, Aneroide, Atmidómetro, Barógrafo, Barómetro, Electrómetro, Escala de Fahrenheit, Escala de Réaumur, Higrómetro, Higroscópico, Nonio, Pluviómetro, Psicrómetro, Termómetro</i>
Conceptos meteorológicos	<i>Anticiclón, Clima, Evaporación, Gradient, Insolación, Isobaras, Isonefas, Isotermas, Meteorología, Nublosidad</i>
Otros	<i>Argo, Helio, Jenó, Neó Altitud, Cenit, Ecuador, Latitud, Orografía, Trópicos, Vía Láctea Choque de rechazo, Diatérmano, Fulgurita Catacumba</i>

Tabla 1. Vocabulario de Meteorología: distribución por áreas temáticas

En un documentado artículo en el que se presenta y contextualiza la figura de Arcimis, Roa Alonso (2010: 3) define la *Meteorología* de «manual de divulgación más que de un tratado teórico, centrado sobre todo en las técnicas e instrumentos de observación [...], pero sin entrar apenas en cuestiones de dinámica y predicción del tiempo», y califica de incompleto el vocabulario que figura como apéndice de la obra. En este punto, conviene recordar que Gallach no pretendía ofrecer un extenso vocabulario de meteorología, sino un breve diccionario, provisto de sintéticas definiciones, que permitiera conocer el significado de los términos incluidos en el texto.

En cualquier caso, se trata de una de las primeras recopilaciones, en español, de la terminología asociada a una rama de la ciencia que, más allá de la observación, apenas había hecho progresos en España¹⁸.

3.2. El «Vocabulario» de la *Galvanoplastia y electrólisis* de Yesares

El segundo vocabulario objeto de análisis corresponde al incluido como apéndice del volumen que Ricardo Yesares Blanco dedicó al estudio de la galvanoplastia y la electrólisis. De hecho, no es el único título de los Manuales Gallach (primero Manuales Soler) debido a este autor: antes habían aparecido los dos volúmenes del *A B C del instalador y montador electricista* (núms. XLII y XLIII, h. 1905) y el dedicado a *Motores de gas, petróleo y aire* (núm. LI), y con posterioridad al que aquí se presenta aún publicó *La electricidad en la agricultura* (núm. LXXVI) y *Ascensores hidráulicos y eléctricos* (núm. XCII).

En esta ocasión, el vocabulario se extiende a lo largo de ocho páginas y lo integran un total de 69 términos. Como puede verse en la tabla, 41 pertenecen estrictamente al ámbito de estudio al que se consagra el volumen; son los que se presentan agrupados en tres áreas: electricidad, electroquímica y galvanoplastia.

Electricidad	<i>Electrodinámica, Electrón, Fuerza electromotriz, Galvánico, Resistencia, Termoeléctrico</i> <i>Amperio, Culombio, Faradio, Ohmio, Vatio, Voltímetro, Voltio</i> <i>Circuito, Dinamo, Inducido, Inductor, Solenoide</i>
Electroquímica	<i>Anión, Anodo, Cación, Catodo, Despolarización, Despolarizante, Electrodo, Electrolisis, Electrolítico, Electrolito, Electroquímica, Ion, Polarización, Voltámetro</i>
Galvanoplastia	<i>Argirométrico, Cromoplastia, Dédroga, Electrometalurgia, Electrotipia, Galvanización, Galvanoplastia, Hidroplastia, Metalización</i>
Otros	<i>Areómetro, Caloría, Decantar, Dina, Erg o ergio, Fototipia, Heliográfico, Línea neutra, Magnetismo</i>

¹⁸ Roa Alonso (2010: 2-3) describe en los siguientes términos la situación de la meteorología oficial en Europa: «El primer servicio oficial fundado en Europa fue el prusiano, en 1847, promovido por Alexander von Humboldt. Posteriormente fueron creados el austríaco, en 1851, el de los Países Bajos y el del Reino Unido, en 1854, y el francés, en 1855. Durante las siguientes décadas se fueron creando los servicios meteorológicos del resto de Europa, además de en los Estados Unidos, en 1870, de suerte que en los años 80 sólo tres países europeos no disponían de un servicio meteorológico central dedicado a la predicción del tiempo y a la coordinación de las observaciones meteorológicas. Cuando por fin se creó el Instituto Central Meteorológico, por Real Decreto de 11 de agosto de 1887, España llevaba un atraso más que considerable respecto al resto de Europa».

	<p><i>Alcali, Alcalino, Bórax, Colodión, Endósmosis, Estearina, Grafito, Gutapercha, Hidrolisis, Ilmenita, Magnetita, Park fond, Pirofosfato, Plombagina, Probeta</i></p> <p><i>A priori, Esquema, Friable, Sui géneris</i></p>
--	---

Tabla 2. Vocabulario de Galvanoplastia y electrólisis: distribución por áreas temáticas

Los 28 términos restantes siguen siendo mayoritariamente voces técnicas, vinculadas sobre todo a los ámbitos de la física y de la química, algo que no deja de lógico. Más sorprendente resulta la inclusión de los cuatro términos que cierran la tabla (*A priori, Esquema, Friable, Sui géneris*), por cuanto se apartan del resto de las voces incluidas. Especialmente significativa resulta la presencia de las locuciones latinas *a priori* y *sui géneris*, pues este tipo de expresiones figuran habitualmente en otros vocabularios de la colección.

3.3. El «Vocabulario» de *Foot ball, basse ball y lawn tennis* de Barba

El tercero de los vocabularios seleccionados pertenece a uno de los pocos volúmenes de los Manuales Gallach dedicado al mundo del deporte y muestra la amplia variedad de temas que abarcaba la colección. Se trata, como apuntaba más arriba, del que acompaña al volumen 96, titulado *Foot ball, basse ball y lawn tennis*, obra de Alejandro Barba, un autor del que se tienen pocas noticias —ni siquiera se puede asegurar que fuera español—, pero que se muestra bien informado, especialmente sobre el fútbol, un deporte que por aquellas fechas se empezaba a difundir entre las clases populares¹⁹. Barba fue autor asimismo de un volumen aparecido ese mismo año, el número 95, con el título de *El boxeo y la esgrima de bastón*.

Se da la circunstancia de que el texto de Barba se acompañaba en sus últimas páginas, desde su primera edición en 1912, todavía dentro de la colección Manuales Soler, de un «Vocabulario de tecnicismos ingleses» —así figura en el índice de la obra— a cargo del propio autor. En él reunía, en una sola página (p. 147), un total de 26 términos en inglés, para los que ofrecía bien una breve definición, bien una equivalencia

¹⁹ Nomdedeu y Torrebadella (2015), en un estudio que repasa los primeros libros de fútbol aparecidos en España en el periodo 1900-1920, sitúan el manual de Alejandro Barba dentro de lo que denominan «etapa de consolidación institucional» (1910-1920), caracterizada por la consolidación del proceso de institucionalización de las estructuras organizativas de este deporte, que contribuyó de manera decisiva a su popularización. A este respecto, el propio Barba (1912: 5-6), consciente de la necesidad de esa tarea divulgadora, apuntaba: «Opino que la vulgarización de los deportes que apenas si han franqueado las divisorias que les separaban de nuestra nacionalidad, es uno de los asuntos que enérgicamente ha de acometerse sin vacilaciones ni desmayos».

en español; en numerosos casos, esa equivalencia o definición se acompaña de una marca diatécnica (*Basse Ball*, *Foot Ball*, *Lawn Tennis*), que indica el ámbito al que se circunscribe ese término.

VOCABULARIO	
Back.	Zaguero.
Ball.	Balón.
Batman.	El que lanza la pelota con la pala en el <i>Basse Ball</i> .
Catcher.	El que detiene la pelota en el <i>Basse Ball</i> .
Cours.	Terreno llano.
Court.	Campo de juego en <i>Lawn Tennis</i> .
Dribbling.	Bloqueo de la pelota en el <i>Foot Ball</i> .
Equipier.	Jugador del <i>Foot Ball</i> .
Foot Ball.	Balón Pié.
Free Kick.	Golpe franco.
Goal.	Meta.
Goal Keeper.	Guarda meta.
Jersey.	Camiseta.
Kick.	Golpe.
Line Man.	Juecos de línea.
Penalty.	Falta.
Pitcher.	El que envía la pelota en el <i>Basse Ball</i> .
Rugby.	Uno de los juegos del <i>Foot Ball</i> .
Round.	Sesión de juego.
Referee.	Juez.
Set.	Partido en el <i>Lawn Tennis</i> .
Short Stop.	Jugador intermedio en el <i>Basse Ball</i> .
Scrimmage.	Arrobatifa.
Shoot.	Lanzar.
Shooter.	Tirador.
Team.	Bando.

Imagen 3. Vocabulario de tecnicismos ingleses (Barba, 1912)

Todas esas voces pasaron a formar parte también del vocabulario que el editor barcelonés incluyó a modo de apéndice al final del tomo cuando el volumen se editó dentro de la colección Manuales Gallach. Las nueve páginas de que consta recogen un total de 75 términos, 55 de ellos referidos estrictamente al ámbito del deporte.

La presencia de anglicismos, nota característica de este vocabulario, sigue siendo muy destacada; no en vano, los primeros textos vinculados al mundo del *sport* incorporaron habitualmente numerosos términos procedentes del inglés, lo dio lugar a notables discusiones en los principales foros literarios y periodísticos de la época, sobre todo en la naciente prensa deportiva²⁰. Otros dos rasgos muy relevantes son, por una parte, el uso de marcas diatécnicas y la inclusión de apuntes sobre la pronunciación de las voces inglesas. A título ilustrativo, se reproducen a continuación las definiciones de *foot ball*, *goal*, *goal keeper* y *line man* (pp. 6-7).

²⁰ Sobre este particular, puede consultarse Torredadella y Nomdedeu (2013), quienes ilustran esta discusión lingüística con el ejemplo de *sport/deporte*, *sportmen/deportista* y, sobre todo, *foot-ball/futbol/balompíe*.

Foot ball.— (Se pronuncia *fut bol*). Juego de pelota, muy en uso hoy en Europa y América, derivado, sin duda, del antiguo *harpastum* de los romanos. Hay dos formas de *foot ball*: *Foot ball Association* y *Foot ball Rugby*. (Véanse las explicaciones en el texto).

Goal.— (Se pronuncia *gol*). Palabra inglesa que significa «meta, término» y con ella se designa en el *foot ball*, cada una de las dos puertas por donde se procura pasar la pelota. También se llama *goal* el paso mismo de la pelota por la puerta atacada.

Goal keeper.— (Se pronuncia *gol quíper*). Dos palabras inglesas con las que se designa el jugador que en el *foot ball* defiende la puerta. En el *foot ball association*, el *goal keeper* es el único que puede tocar la pelota con la mano.

Line man.— En plural *lines men*, que se pronuncia *lainsmen*, y con este nombre se designan los llamados jueces de línea en el *foot ball*.

Las restantes voces, difícilmente clasificables en una única categoría, corresponden a términos técnicos de distinta índole que, en el texto de Barba, se emplean sobre todo para la descripción de las reglas y elementos del juego, las acciones de los jugadores y los lances habituales.

Fútbol	<i>Association, Back, Balón, Corner, Dribbler, Dribbling, Follis, Foot ball, Free kick, Goal, Goal keeper, Harpastum, Jersey, Kick, Penalty, Penalty kick, Referee, Rugby, Shoot, Shootear, Shooter, Try</i>
Béisbol	<i>Basse ball, Batsman, Catcher, Pitcher, Short stop</i>
Tenis	<i>Court, Lawn tennis, Line man, Longue paume, Set, Spharristike</i>
Otros deportes	<i>Boxeo, Ciclismo, Cricket, Esgrima, Pugilato, Raid, Yatting</i>
Conceptos asociados al deporte	<i>Amateur, Código, Cours, Cronometrador, Deporte, Entrenamiento, Equipier, Estrategia, Match, Palestra, Record, Round, Stand, Team, Trayectoria</i>
Otros	<i>Aceleratriz, Área, Cauchout, Elasticidad, Elipse, Hidroterapia, Homogeneidad, Minio, Ovoideo, Triangulación, Visual Argot, Baluarte, Didáctico, Mosaico, Scrimmage Ab irato, A posteriori, A priori, Hosanna</i>

Tabla 3. Vocabulario de Foot ball, basse ball y lawn tennis: distribución por áreas temáticas

4. CONCLUSIONES

A la vista de los datos aportados en este estudio, resultado de una investigación todavía en curso en la que se dibujan muchas aristas, parece indudable la importancia de los Manuales Gallach para el estudio del tecnicismo en España en los primeros años del siglo XX.

Por un lado, los volúmenes que integran la colección, por su carácter eminentemente divulgativo, constituyen una buena muestra del estado de los conocimientos en diversos ámbitos, principalmente científicos y técnicos; en ellos, por tanto, se pueden documentar un sinnúmero de voces procedentes del dominio especializado que transitan hacia el caudal general de la lengua. Por otro lado, los vocabularios que, a partir de 1915, se incluyen en las últimas páginas de cada uno de los tomos en forma de apéndice suponen una importante recopilación de la terminología asociada a las disciplinas que gozaban de mayor difusión por esos años y que, por este motivo, despertaban el interés del público. Si se extrapolan los datos reunidos, sumarían, en el conjunto de la colección, cerca de 10.000 términos técnicos.

En cualquier caso, como se ha podido constatar, esos pequeños diccionarios, que no suelen superar las diez páginas de extensión y distan mucho de ser homogéneos en la selección de las voces, no pretenden ser exhaustivos; su propósito es, ante todo, facilitar al lector el significado de los tecnicismos que aparecen en los textos a los que acompañan. Esta circunstancia determina también el carácter del léxico que se incluye en ellos. Así, cuanto más específica es la materia, más específicas son también las voces que integran el vocabulario; es lo que ocurre con el que sigue al texto de Augusto Arcimis. Por el contrario, cuando el volumen reúne distintas materias (es el caso del volumen de Alejandro Barba) o bien describe determinadas aplicaciones prácticas (como en el caso del volumen de Ricardo Yesares), los términos que recoge resultan más heterogéneos, pues a menudo se refieren a las disciplinas o conocimientos asociados.

Por último, cabe considerar el valor mismo o la trascendencia de cada uno de esos vocabularios en la historia de la lexicografía especializada. En este sentido, es obvio que, así como por esos años habían aparecido ya importantes diccionarios de electricidad y de sus aplicaciones prácticas —entre ellas la galvanoplastia—²¹, no se

²¹ Es el caso del *Diccionario de electricidad y magnetismo* (1893), de Julien Lefèvre, y del *Diccionario práctico de electricidad* (1898), de Thomas O’Conor Sloane, que, traducidos

puede decir lo mismo de ámbitos como la meteorología y el deporte, particularmente el del fútbol. Por este motivo, los vocabularios que acompañan a la *Meteorología* y el texto de Barba, aunque parciales, constituyen una de las primeras recopilaciones —si no la primera— del léxico asociado a esas disciplinas, lo que no hace sino reivindicar la necesidad de seguir profundizando en el estudio de ese conjunto de vocabularios, así como en el análisis de sus deudas y, sobre todo, en su tratamiento lexicográfico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- GARRIGA, C. y P. PARDO (2014): «El *Diccionario Tecnológico Hispano-Americano*: un nuevo intento de institucionalización de la lengua de la ciencia y de la técnica en español», *International Journal of Lexicography*, 27/3, pp. 201-240.
- MORENO VILLANUEVA, J. A. (2014): «El *Diccionario general de arquitectura e ingeniería* de Pelayo Clairac frente al tecnicismo eléctrico», en M. P. Garcés Gómez (ed.), *Lexicografía especializada: nuevas propuestas. Anexos de Revista de Lexicografía*, 25, Universidade da Coruña, A Coruña, pp. 197-208.
- MORENO VILLANUEVA, J. A. y A. MADRONA (2004): «Los primeros diccionarios de electricidad en español: el *Diccionario de electricidad y magnetismo* (1893) de Lefèvre y el *Diccionario práctico de electricidad* (1898) de O’Conor Sloane», en P. Battaner y J. DeCesaris (eds.), *De Lexicografía*, IULA-UPF, Barcelona, pp. 605-617.
- MORENO VILLANUEVA, J. A. y P. PARDO (2014): «El *Diccionario general de arquitectura e ingeniería* de Pelayo Clairac como fuente del *Diccionario hispano-americano* publicado por la editorial Montaner y Simón», *Cuadernos del Instituto Historia de la Lengua*, vol. 9, pp. 165-183.
- MUÑOZ CASTRO, E. G. (2004): «La normalización terminológica del español y los diccionarios especializados», en L. González y P. Hernández (coords.). *Las palabras del traductor (Actas del II Congreso «El español, lengua de traducción. 20 y 21 de mayo de 2004»)*, Esletra, Bruselas, pp. 221-242.
- NIETO-GALAN, A. (2011): *Los públicos de la ciencia. Expertos y profanos a través de la historia*, Marcial Pons, Madrid.
- PARDO HERRERO, P. (2012): *El Diccionario enciclopédico hispano-americano de Montaner y Simón: a propósito del léxico de la ciencia y de la técnica*, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra. Tesis inédita.
- ROA ALONSO, A. (2010): «*Meteorología* de Arcimis», Divulgameteo. <<http://www.divulgameteo.es/ampliab/4/359/Meteorologia-de-Arcimis.html>> [fecha de consulta: 30 de septiembre de 2016].
- SANCHEZ VIGIL, J. M. (2005): *Calpe. Paradigma editorial*, Trea, Gijón.
- SÁNCHEZ VIGIL, J. M. (2006): «La editorial Calpe y el Catálogo general de 1923», *Documentación de las Ciencias de la Información*, vol. 29, pp. 259-277.

respectivamente del francés y el inglés, se convirtieron en los primeros diccionarios en español sobre la materia. Más detalles en Moreno y Madrona (2004).

- SÁNCHEZ VIGIL, J. M. y M. OLIVERA ZALDUA (2014): «La editorial Gallach y su contribución a la industria cultural española. Recuperación y análisis de su catálogo», *Información Bibliotecológica*, vol. 28, mayo/agosto, pp. 51-83.
- TORREBADELLA, X. y A. NOMDEDEU (2013): «Fútbol, foot-ball, balompié... Los orígenes de la adaptación del lenguaje anglosajón en el deporte español», *RICYDE. Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, n.º 31, pp. 5-22.
- TORREBADELLA, X. y A. NOMDEDEU, A. (2015): «Los primeros libros de fútbol publicados en España (1900-1919)», *Revista General de Información y Documentación*, vol. 25-1, pp. 113-139.